

Breve introducción

La inclusión histórica del Brasil dentro de la modernidad hacia finales del siglo XIX no fue un proceso tranquilo y consensuado como describen los manuales de historia, sino que se trató de una lucha en la que estaban en juego objetivos diferentes para el futuro de una Nación (Levine, 1995) El episodio de la guerra de Canudos ocurrido en el Sertón bahiano entre 1896 y 1897 es un ejemplo clave para leer la complejidad de estos procesos de conformación nacional, no sólo como evento histórico, sino también como momento fundacional del relato de un “nosotros” nacional. Este particular enfrentamiento en Canudos se llevó a cabo en dos planos determinantes para la conformación de los estados modernos latinoamericanos: por un lado fue un enfrentamiento bélico que tuvo como campo de batalla un pequeño asentamiento en el nordeste brasileño; por otro lado, se trató también de una “guerra” discursiva o choque cultural entre modos de pensamiento y de comprensión de la realidad. Se trata de

¹ (UNLP-FONCyT) recchiajuan@gmail.com

dos conflictos latentes e interrelacionados en la fundación de la modernidad: una feroz represión armada por parte del Estado al levantamiento popular (llevada a cabo en cuatro campañas militares²); y asimismo un enfrentamiento en el plano discursivo entre escrituras entendidas como formas de la tecnología (Foucault, 1994, V4, p.785) o “tecnologías de poder” (LACLAU, 2005, p37).

En este contexto, el presente artículo tiene como propósito volver la mirada sobre un texto fundacional de la discursividad brasileña como lo es *Os Sertões* de Euclides Da Cunha con el objetivo de poner en escena dos modos de la violencia presentes en la textualidad de la obra: por un lado, el intento de imposición letrada y la búsqueda de constitución de un orden ciudadano en tanto dispositivo de control de la alteridad³ y, por otro lado, la irrupción de

² La primera reacción oficial del gobierno de Bahía se dio en Octubre de 1896 hasta el 21 de Noviembre cuando se ven obligados a retirarse frente a la avanzada de los sertanejos. En enero de 1897 se lanza la segunda campaña comandada por Febrônio de Brito que fue atacada y repelida el 18 de Enero con grandes bajas para el ejército republicano. El 2 de Marzo de 1897 se lanza la tercera campaña en la que muere el Coronel Moreira César. Finalmente en Abril de 1897, la última campaña militar comandada por Artur Oscar de Andrade Guimarães consigue arrasar con Canudos el 5 de Octubre de 1897.

³ Entendemos el problema de la alteridad dentro del marco discursivo que señala Michel Foucault cuando lee los procesos y límites de la conformación social producto de una “guerra de razas”: “No se dirá más: “debemos defendernos contra la sociedad”, sino que se enunciará el hecho de que “debemos defender la sociedad contra todos los peligros biológicos de aquella outra raza, de aquella sub-raza, de aquella contra-raza que, a pesar nuestro, estamos constituyendo”. (2001, p. 57)

Para pensar el problema de la alteridad son importantes los aportes de Alejandra Mailhe (2010) quien analiza los diferentes registros-construcción de la otredad

una violencia propia de la agencia de los *jagunços* que abre intersticios y grietas en dicha discursividad. En el texto de Euclides Da Cunha se pueden leer dos procesos simultáneos que involucran a los sujetos del conflicto bélico por medio de la configuración de una escritura. En primer lugar, la misión premeditada de Euclides da Cunha, en tanto sujeto “letrado”, de presentar la situación de la campaña con la mayor exactitud y fidelidad posible cuya textualidad lee Sevcenko (1999) en términos realistas⁴. En este espacio escriturario se trazan, por ejemplo, las definiciones de “ciudadanía” y las concepciones de una alteridad que necesita ser integrada como “pueblo” de la república. En segundo lugar, la riqueza del texto nos permite leer por fuera o más allá de estos límites trazados en cuanto se registran apariciones disruptivas propias de agencias de resistencia

condensada en Canudos a partir de las narraciones y las imágenes fotográficas, especialmente de la obra de Flavio de Barros “400 jagunços prisioneiros”. Según su interpretación, allí “El fotógrafo elige deliberadamente dar protagonismo a la condición femenina y maternal de los canudenses, desplazando a los pocos hombres sobrevivientes al fondo de la imagen, probablemente para evitar el duro retrato en primer plano de los condenados al degüello, así como también para generalizar, por medio de la puesta en foco de la condición femenina y materna, la victimización de los vencidos. Además de feminizar a los sobrevivientes, ese gesto puede leerse como complicidad para con la eliminación de las víctimas masculinas. Recuérdese además que, estratégicamente, ésta es la única imagen elegida por Euclides para representar a los “otros” en la primera edición de *Os Sertões*” (2010, p. 52).

⁴ “A transparência de seus textos com relação dos fatos que animavam a ação social do período é quase que total. Esse realismo premeditadamente intoxicado de historicidade e presente é uma das características más típicas de sua literatura [...]” (Sevcenko, 1999, p. 131)

que no se prestan a ser contados por la misma escritura. Los intentos de la textualidad euclidiana por representar, estratificar y disciplinar la realidad sertaneja se encuentran, una y otra vez, atacados por la violencia (reprobada y alarmante en la mirada euclidiana) de los *jagunços*.

Del orden territorial a la campaña como un acontecimiento “incomprensión mutua”

“Canudos era una mísera tapera, fuera de nuestros mapas, perdida en el desierto, que surgía, indescifrable, hecha una página trunca y sin número de nuestras tradiciones”.
(Da Cunha, *Os Sertões*)

La obra de Da Cunha, definida como “un ensayo de interpretación del Brasil”⁵ (Cándido, en Ventura, 2002), se ha leído como una obra híbrida y ocupa ese lugar intermedio que se nutre, por un lado de la tradición positivista del siglo XIX y por otro, de las nuevas formas discursivas de la modernidad del siglo XX. Podemos leer en el plano discursivo, junto a Alejandra Mailhe (2010), cómo en el texto se configura una mirada estrábica sobre la realidad de

⁵ Liliana Weinberg rastrea los alcances del género “ensayo de interpretación” en la tradición latinoamericana: estos ensayos lograron dar nombre y hacer inteligibles ciertos procesos y dinámicas del acontecer social y cultural. La autora cita a Castoriadis: “el ensayo es sin duda un esfuerzo por nombrar y delinear lo pensable, lo imaginable y lo nombrable en una sociedad a la vez que reinterpretarlo”. (2008, p. 250)

Canudos, esto es, aparece una condena a las multitudes que sigue la tradición del ensayo científico positivista de fines del siglo XIX y define los comportamientos de la alteridad en términos de patologías. Sin embargo se observa, también, una perplejidad descriptiva del Sertón y de sus habitantes, que retoma postulados del romanticismo literario en términos de fascinación y exotismo. Como si fuera un movimiento pendular, la mirada de Da Cunha se va modulando entre estos dos extremos. *Os Sertões* da cuenta de los movimientos entre lo dominante, lo emergente y lo residual⁶ que constituye una forma clara y efectiva para la época (recordemos el éxito de ventas de la obra)⁷ para dar una explicación, una interpretación del conflicto bélico transcurridos apenas cuatro años del acontecimiento.

Ahora bien, si según Liliana Weinberg (2008) el ensayo de interpretación, como búsqueda por explicar la realidad, se acerca

⁶ Tomamos estas concepciones de Raymond Williams (2009, p.171) para quien: “ningún modo de producción y por lo tanto ningún orden social dominante ni ninguna cultura dominante jamás en realidad incluye o agota toda la práctica humana, toda la energía humana y toda la intención humana”.

⁷ La obra *Os Sertões* de Euclides Da Cunha, publicada en 1902 se convirtió rápidamente en un gran éxito de ventas en la capital de la modernidad del Brasil, Rio de Janeiro. (Ventura, 2002) Da Cunha elaboró esta obra, entre los años 1896 y 1902, usando como pretextos sus primeras publicaciones como corresponsal de guerra en los periódicos *O Estado de Sao Paulo* y en *O Jornal* de Rio con el título de *Diário de uma expedição* (reportajes, cartas y artículos originalmente publicados en artículos no jornal *O Estado de Sao Paulo* durante la cobertura periodística del autor en la guerra de Canudos; posteriormente compilados por Nogueira Galvão, 2000).

siempre a los límites entre lo pensable, lo imaginable y lo nombrable por una sociedad, entonces nuestra pregunta de lectura sería: ¿dónde se materializan esos límites en la escritura de Da Cunha? O pensándolo desde otro lado ¿son relevantes las escenas que no se pueden ubicar clasificatoriamente en las tradiciones discursivas antes mencionadas? ¿No habría acaso algo más en la irrupción de la escritura que hace, en este caso, al texto *Os Sertões*? ¿Estas irrupciones pueden pensarse como agencias y resistencias a la escritura por parte de determinados sujetos?

Para salir un poco de ese movimiento pendular, nos parece y este es, justamente, el abordaje que queremos trabajar aquí, que en simultáneo a estos regímenes de tensiones discursivas que operan estableciendo un “orden territorial” en la obra, hay también escenas e imágenes que podemos leer como resistencias y que se manifiestan más allá de ese límite discursivo propio de la escritura de Euclides. Siguiendo a Jaques Rancière (1996, p. 61), se trata, entonces, de “zonas del malentendido” donde “[...] el malentendido no estriba en algún equívoco u oscuridad del lenguaje, en algún enigma que ha de ser interpretado. [...] El malentendido no es hermenéutico en el sentido habitual. Se da en torno a un asunto trivial”.

Aclaremos que de ninguna manera nos proponemos discutir en este breve trabajo cuál es la clasificación genérica del texto⁸ si no que, por el contrario, intentaremos visualizar de qué maneras las herramientas de la crítica literaria nos permiten calar un poco en metodologías que nos ayudan a visibilizar zonas conflictivas del texto. En palabras de Nogueira Galvão en su artículo “Uma ausencia” (1983, p. 51): “Por isso, para apanhar esta reflexão ausente, é preciso forçar um pouco a incoerência do texto, tendo em mente ao mesmo tempo as grandes linhas-mestras do livro e as poucas menções menos ou mais diretas”.

El “nosotros” inclusivo brasileño

En primer lugar nos interesa resaltar que el valor del gesto de Da Cunha no está sólo en su capacidad de “interpretar” la realidad brasileña señalada por Cândido, Freyre y otros⁹; sino también, y

⁸ “Literatura científica sobre tema regional brasileño” la llama Afranio Peixoto (1945, p. 24); género intermedio “entre periodismo científico y poesía antropológica”, sugiere Glauber Rocha (1973, p. 9); “típico ejemplo de fusión, muy brasileña, de ciencia maldigerida, énfasis oratorio e instituciones fulgurantes” opina Antonio Cândido (1991, p. 230).

⁹ Por mencionar apenas algunos ejemplos, la obra es considerada como un “documento socio-histórico” (Freyre, 1995) en el cual se puede definir una fidelidad histórica con determinados aspectos de la realidad (tradicción de la historiografía militar por ejemplo). A su vez, también, el texto es definido como “um grande épico nacional” (Zweig, en Levine 1995). La obra de Euclides Da Cunha ocupa un lugar paradigmático sobre el que se desarrollaron caminos analíticos caracterizados como “Experiencia épica” (Adoue, 2011), “Representaciones distorsionadas” (Laclau, 2005), “registros-construcción de la otredad” (Mailhe,

sobre todo para nuestra lectura, en su capacidad para enunciar la noción de *incomprensión*; y, con esto, visualizar los límites del conocimiento sobre el enemigo, sobre la identidad cultural de la comunidad que se está exterminando físicamente.

Nogueira Galvão (1972) expone el proceso de “reviravolta de opinião” que sufre la escritura de Da Cunha desde sus primeros artículos periodísticos titulados “A nossa Vendeia”¹⁰ hasta la publicación, en 1902, de la primera edición del libro. En este, postula, en su visión del “buen autóctono”, que el hombre del Sertón es incapaz de actuar políticamente (conscientemente) en contra de los ideales republicanos y mucho menos a favor de la Monarquía. En la obra publicada, son la incapacidad y el atavismo los que imposibilitan al sertanejo una toma conciencia de la “evolución natural de las razas”, del “progreso que implica la civilización”. Evidentemente, no se trata aquí de una reivindicación del enemigo, sino más bien de la puesta en escena, en términos de inferioridad de un otro plausible de

2010) “elaboración discursiva e investidura afectiva” (Laclau, 2005) entre otros, que propician vincularse con el análisis literario para una comprensión amplia de sus conceptos críticos.

10 Aparecidos en *O Estado de São Paulo*, respectivamente el 14 de marzo de 1897 (cuando es derrotada la tercera expedición, al mando de Moreira César) y el 17 de julio del mismo año (durante el furor del comienzo de la represión final). Dichos artículos, apelan al imaginario de la Revolución Francesa –muy difundido entre las élites para conceptualizar la Primera República–, al comparar a los canudenses con los campesinos católicos y monarquistas de la Vendée, que habían resistido la Revolución en Francia entre 1793 y 1795. Se encuentran editados en Euclides da Cunha, *Diário de uma expedição*, San Pablo, Companhia das Letras, 2000.

ser, en primera instancia, convertido al republicanismo, de ser alineado en el camino del progreso. El sertanejo, en la textualidad euclidiana, se construye como un prototipo posible de ser incorporado para formar parte de la sociedad, es un otro asimilable.

La justificación del gobierno republicano es, para Da Cunha (2012, p. 262), totalmente errónea: “atribuir a una conjuración política cualquier crisis sertaneja expresaba un desconocimiento palmario de las condiciones naturales de nuestra raza”. Es un acto de injusticia sobre la propia identidad brasileña y la negación del sertanejo como parte de la nacionalidad. Euclides, frente al habitante autóctono, propone un juego identitario complejo con el que cruza la línea entre sertanejos y soldados republicanos. Miriam Gárate (2002) realiza un interesante planteo al decir que es a partir de esta concepción donde se igualan los actores del conflicto. El problema de la alteridad está entonces íntimamente ligado a un procedimiento de inversión de papeles figurado en el texto en momentos que desarticulan las construcciones dominantes de la República.¹¹

En esta línea, es en la descripción del primer choque de la tercera expedición donde Da Cunha rompe con los pares dicotómicos. En consecuencia, Gárate lee una ruptura y

¹¹ “Había allí una inversión de papeles. Los hombres armados con los recursos bélicos de la industria moderna eran los materialmente fuerte y brutales, arrojando por la boca de los cañones toneladas de acero sobre los rebeldes que les anteponían la esgrima magistral de inextricables ardides”. (Da Cunha, 2012, p. 307)

desarticulación del esquema positivista binario de “civilización y barbarie. Da Cunha define al ejército republicano como un:

[...] acervo de elementos heterogéneos en que basta la irrupción de una chispa de pasión para determinar una súbita metamorfosis, en una especie de generación espontánea en virtud de la cual millares de individuos diferentes se convierten en un animal único, fiera anónima y monstruosa dirigiéndose hacia un determinado objetivo con irresistible finalidad (Da Cunha, 2012, p. 237)¹²

Se igualan los extremos y los dos ejércitos se definen como una multitud. El concepto de multitud es clave aquí, es el eje que iguala los bandos rivales en torno a una problemática de las masas común en todo el territorio brasileño. Hay un proceso de reinterpretación de la “psicología de las multitudes” de la teoría de Le Bon (en Laclau, 2005). En este caso se coloca en el lugar de “amenaza” al orden civilizatorio tanto a las multitudes del sertón como también a las multitudes de la metrópolis de la calle *Ouvidor*.¹³

¹² “Porque en un ejército que persigue hay el mismo automatismo impulsivo de los ejércitos que huyen. El pánico y la bravura enajenadas, el extremo pavor y la audacia extrema se confunden en el mismo aspecto. [...]” (Da Cunha, 2012, p 312)

¹³ Luego del fracaso de la tercera expedición y de describir las reacciones de las capitales del país en la construcción de la amenaza que Canudos ya representaba para los ideales y las instituciones republicanas, Da Cunha reflexiona:

“Interrumpamos, sin embargo, esta tarea de hurgar entre ruinas. Más de una vez en el transcurso de los acontecimientos que nos propusimos narrar, nos hemos hurtado a un análisis detenido de acontecimientos que escapan a la escala superior de la historia. Las líneas anteriores tienen un único objetivo: fijar, en rápida mirada,

En palabras de Nogueira Galvão lo que aparece aquí son trazos que “vão dando o procênio a essa sombria personagem coletiva, os pobres, no processo de entrar na História e se transformar numa nova classe” (1983, p. 53) Evidentemente, la asimilación de estas multitudes formó parte de la configuración del Estado brasileño cuando pensamos que el término “favela” -con el que se designan los precarios asentamientos habitacionales periféricos de las metrópolis-, proviene del morro cercano a Canudos desde el cual combatían los soldados republicanos. Florencia Garramuño (2012, p. 20) concluye al respecto: “Misérrimos ellos mismos, esos soldados – los mismos que combatieron contra los “fanáticos religiosos”- son los ancestros de los miserables de hoy”.

En simultáneo con esta inversión de la antítesis que no se limita a la mera reproducción de la matriz dicotómica de pensamientos (civilización-barbarie) podemos leer, en el mismo texto, una superación del pensamiento binario en términos de límite borroso, apenas esbozado:

Ninguno se le equipara en el juego de la antítesis. Su modalidad aparente es la de la mayor benignidad: la tierra se amolda a la vida; la naturaleza fecunda elevada en la apoteosis

similitudes que corren parejas con el mismo salvajismo. La calle Ouvidor valía por un desvío de las catingas. La correría del Sertón entraba arrebataadoramente civilización adentro”. (262)

triumfal de los días deslumbrantes y calmos, y el suelo cuajado de vegetación fantástica; saciado, irrigado de ríos que corren por los cuatro puntos cardinales. Pero esta placidez opulenta, oculta, paradójicamente, gérmenes de cataclismos que, al irrumpir, siempre con un ritmo inquebrantable en el estío, rodeados de los mismos prenuncios infalibles, caen allí con la fatalidad inexorable de una ley.

Apenas si podríamos trazarlos. Esbocémoslos (Da Cunha, 2012, p75)

En la cita anterior, se señala una irrupción y se formula una tensión irresoluble entre las formas de la naturaleza. Sin embargo se concluye que esta irrupción es una ley que se rige por la fatalidad. Da Cunha intenta, entonces, explicarla, de hecho es una de sus propuestas globales en todo el libro, pero enseguida cae en la cuenta de que le es imposible, dada la dificultad y aún la imposibilidad de exponerla. Y balbucea, apenas logra esbozar lo que él considera un “orden más allá”, el de la irrupción. Da Cunha carece de herramientas analíticas para alcanzar ese “orden de ley” con el que justifica la aparición de las irrupciones. Hay un problema analítico que no se resuelve en su discurso. Para nosotros lo que solo alcanzará el texto, por momentos es ese balbuceo, ese intento de exposición (fallido). Se trata de una incapacidad para decir la situación, para contarla. Un problema de definición entre el uno y los muchos que surge de las condiciones de resistencia propia de los *jagunços*.

La distancia que se abre con la aparición de los *jagunços* en escena, es tan grande al pensamiento de Euclides que se plantea, entonces, una limitación en la capacidad de conocer al enemigo ajeno. Si para los *jagunços* es imposible comprender el mundo republicano, éste tampoco es capaz de entenderlos a ellos:

Insistamos sobre esta verdad: la guerra de Canudos fue un reflujo en nuestra historia. Tuvimos, inopinadamente, resurgida y armada, a nuestro frente, una sociedad vieja, una sociedad muerta, galvanizada por un loco. No la conocimos. No podíamos conocerla (Da Cunha, 2012, p. 198)

El motivo de la incomprensión, por fuera de toda configuración posible de una alteridad, funciona en la mirada de ambos bandos en conflicto.

Como veremos a continuación, el lugar que ocupan los *jagunços* va a ser radicalmente diferente en la frontera de la “episteme”¹⁴ posible de ser pensada y delineada por el cronista Euclides Da Cunha. Tanto el ejército como las multitudes de la calle *Ouvidor* serán aquellas incorporadas por la República como parte del “pueblo”. Los *jagunços*, en cambio, se encuentran más allá de la frontera posible de ser identificados como sectores marginales,

¹⁴ Utilizamos aquí el concepto de Michel Foucault (2008, p. 13): “Los códigos fundamentales de una cultura – los que rigen su lenguaje, sus esquemas perceptivos, sus cambios, sus técnicas, sus valores, la jerarquía de sus prácticas – fijan de antemano para cada hombre los órdenes empíricos con los cuales tendrá algo que ver y dentro de los que se reconocerá”.

periféricos o populares. Se trata de un concepto de “ciudadanía” imposible de aplicar a ellos.

Más allá de la alteridad: los *jagunços* como los incontables

“Quien se aventurase en los estíos ardientes a la travesía de los sertones del norte, se habituará a cuadros singulares. [...] realiza, en alta escala, el hecho fisiológico de una *existencia virtual*, imperceptible y sorda – energías encadenadas, adormecidas apenas, prontas a reventar todas, de golpe, a la vuelta de las condiciones exteriores favorables, originando resurrecciones imprevistas y sorprendentes-” (Da Cunha, *Os Sertões*)

Luego de que Da Cunha exponga al “Hombre” en su aspecto más genérico (y genetista) donde despliega sus interpretaciones del determinismo aplicado al Sertón, comienza otro tipo de caracterización que intenta describir a los “hombres del sertón” en su especificidad más concreta y particular. Sin embargo, este intento está plagado, una y otra vez, de rasgos difusos que construyen una figura opaca e inaprensible de los mismos *jagunços* que el ensayista pretende plasmar. En primer lugar, así aparecen:

En la claridad mortecina de los braseros se esfuman sus perfiles interesantes y varios. Ya son famosos algunos. Los prestigia el renombre de osadas aventuras, que la imaginación popular romancea y amplía. Lugarteniente del dictador humilde, se mantienen armados, al frente del

agrupamiento. Pero no hay cómo distinguirles en este instante, en la actitud y el gesto, el desplante provocador de los valentones contumaces (Da Cunha, 2012, p. 157)

Las figuras se distinguen sólo por momentos entre el fuego de los braseros, hay una oscuridad humeante derivada justamente de la luz, que no deja verles los rostros, rudos, recios, torvos, malos, contemplativos, vagos. Estas definiciones no son para nada metafóricas ya que frente a este tipo de enemigos los planes de batalla se chocan con una realidad totalmente nueva y fracasan en su intento por vencer al enemigo con estrategias militares tradicionales. La condición violenta del acontecimiento está rigiendo en este caso a la pretensión de la escritura de trazar perfiles claros y discernibles de los *jagunços*. Asimismo, la aplicación de técnicas militares europeas fracasa en el territorio del Sertón, son inadaptables e irreductibles a las características espaciales del Brasil más profundo; Da Cunha reclama por aplicar tácticas nacionales. Se pueden ver entonces los dos espacios del enfrentamiento (el conflicto bélico y el plano discursivo) fuertemente afectados por la resistencia.

El enfrentamiento debe definirse de otra manera para poder vencer; pero cómo visualizar siquiera al enemigo que sorprende una y otra vez a los soldados de la república, es incontrolable:

Trillando sendas desconocidas, cercado de una naturaleza salvaje y pobre, nuestro soldado, que es corajudo frente al enemigo, se acobarda,

invadido de temores, todas las veces que éste, sin aparecer, se revela, impalpable, dentro de las emboscadas (Da Cunha, 2012, p. 199)

En las dificultades para delinear los límites reaparece lo borroso: “Contra tales antagonistas y en un tal terreno no había cómo suponer la probabilidad de extender la más borrosa línea de combate” (Da Cunha, 2012, p. 198) La precariedad y distorsión de las líneas enemigas dificultaban la ardua tarea de contener y exterminar al enemigo. En el plano discursivo, el deseo de Euclides de aplicar la escritura, se ve una y otra vez violentado:

Las líneas enemigas se les doblaban al frente, ralas, invisibles, traicioneras. Los cuerpos destacados en batidas se les filtraban por entre los claros. Recorrían largo tiempo la tierra en donde la entrada de la estación sin lluvias se reflejaba ya en la flora amustiada. Recibían media docena de tiros de adversarios incorpóreos, que no veían... (Da Cunha, 2012, p.309)

La imposibilidad entonces, del trazo rectilíneo se impone en la configuración de Canudos como una “ciudad iletrada” (Ventura, 1997). A la manera del concepto de “ciudad letrada”¹⁵ de Ángel Rama (1984), la expedición de la campaña militar se apoya justamente en el deseo de prefigurar un espacio materialmente

¹⁵ Rescatamos particularmente el papel central que otorga Rama a las camadas letradas encargadas de la administración colonial cuyos funciones culturales y simbólicas en las estructuras de poder son determinantes para la configuración del espacio urbano y la localización de los sujetos.

contable, determinado y, geopolíticamente definible. La resistencia de los *jagunços* impone en la escritura de Euclides la configuración de un espacio disforme que tuerce las líneas rectas de la cartografía con la cual el ingeniero Euclides busca trazar los contornos urbanos.

Estos intentos por aprehender las figuras del sertón definirán también un rasgo excepcional en los *jagunços*: la invisibilidad. El enemigo se vuelve invisible y esta invisibilidad causa desorden, rompe el orden del progreso, desarma las filas de batalla, genera caos y confusión en la razón occidental.

No se veía al enemigo, agazapado en todas las cuevas, metido dentro de las trincheras-abrigos, que minaban las faldas laterales y ocultos por las primeras sombras de la noche que caía (DA CUNHA, 2012, p. 283)

Nadie deliberaba. Todos procedían al acaso, atolondradamente, sin campo para la acometida de las cargas o para la maniobra más simple; los pelotones englobados disparaban al azar, en punterías altas, para no matarse mutuamente, contra el enemigo siniestro que los cercaba, intangible, surgiendo por todas partes y en todas partes invisible (DA CUNHA, 2012, p. 288).

Los sertaneros revivían en idéntico escenario todas las peripecias del dramón siniestro y monótono de que eran protagonistas invisibles (DA CUNHA, 2012, p. 294)

El enemigo se vuelve incontable en los términos en que Rancière (2011, p. 61) lo formula: “Es así que el malentendido, en el estricto sentido del término, es un mal cálculo, una disputa en torno de un cálculo. [...] El cálculo de los cuerpos que presenta el texto literario compromete el estatuto del texto mismo”. El estatuto del texto se agrieta y ya no es tan interpretativo como leíamos en un comienzo, contar (en las dos acepciones del término) la realidad de Canudos es algo que el propio Da Cunha no consigue terminar de aprehender:

Y contaban: ¡una, dos, tres, cuatro mil... cinco mil casas! ¡Cinco mil casas, o más! ¡Seis mil, tal vez! ¡Quince o veinte mil almas, metidas en aquella tapera babilónica!... ¡E invisibles! (DA CUNHA, 2012, p. 314)

Los *jagunços* eran doscientos, o eran dos mil. Nunca se supo, a ciencia cierta, su número. Frente a los expedicionarios, lo enigmático de la campaña, se antojaba, más de una vez, destinado a quedar para siempre indescifrable (DA CUNHA, 2012, p. 296)

En este punto podemos ver cómo los indicios, los cálculos y las pretensiones que el discurso letrado de Euclides pretendía plasmar sobre los acontecimientos de Canudos se encuentra, una y otra vez, dinamitada por las irrupciones de la resistencia.

Conclusiones

Canudos, como dice el periodista miope en *La Guerra del Fin del Mundo* de Mario Vargas Llosa: “Más que de locos es una historia de malentendidos”.

Nuestra propuesta de lectura buscó focalizar en los puntos del texto aparentemente insignificantes sobre los que la escritura del acontecimiento bélico se escapa a las discursividades de la época. En estas “zonas del malentendido” se expande una forma de la crítica política en términos que presentan un nuevo régimen de visibilización. De lo claro y distintivo a lo borroso e indefinible: el *jagunço* se puede leer como una manifestación de resistencia en tanto imagen de difícil aprehensión. Los intentos de la escritura de aprehender su figura, terminan siendo, en cierta manera, incompletos ya que sus límites se borronen y sus contornos se pierden. Se construye la figura de los *jagunços* como apariciones invisibles, inesperadas e incontables a los ojos de los republicanos.

El valor que toma la lectura literaria de *Os Sertões* es fundamental para pensar los espacios y las voces de los excluidos en el corpus de la literatura latinoamericana. El concepto de alteridad nos permiten cuestionar la relación tantas veces menospreciada entre literatura y política. En esta perspectiva adherimos a las formulaciones de García Canclini sobre los límites de la interpretación racional para hablar de América Latina, en tanto sus palabras iluminan la potencialidad social y política de la literatura que nuestra lectura se propuso abordar:

Si bien esta potencialidad atribuida a esa entidad escondida es difícil de demostrar, tal vez valga tomar en cuenta este tercer nombre de América latina como límite de lo racionalmente cognoscible y codificable. No como una alternativa cuando lo racional fracasa, sino como referencia utópica de los movimientos sociales que producen efectos no previstos por las estructuras. Más que en el orden de la religión o de lo anticientífico, se halla en el registro de lo poético y lo político. Nada nos garantiza que lo maravilloso dé claves que no hallamos en lo real, ni que de su transfondo imaginado surjan eficacias, resistencias o mundos alternativos. Lo silenciado o lo diferente, que se manifiesta por vías oblicuas, desconcertantes, no importa tanto como recurso mágico para modificar el orden imperante sino como voz excluida que puede revelar algo sobre el orden excluyente (Canclini, 2004, p.143)

Bibliografía

ADOUE, Silvia Beatriz. “O fulgor de Canudos” en **Revista Espaço Acadêmico**, N° 119, Abril 2011.

CANDIDO, Antonio, “Literatura y cultura de 1900 a 1945”, en **Crítica Radical**. Tr. de Márgara Russoto. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1991.

DA CUNHA, Euclides. **Diário de uma expedição**, edición a cargo de Walnice Nogueira Galvão, São Paulo, Companhia das Letras, 2000.

DA CUNHA, Euclides. **Los Sertones: Campaña de Canudos**, edición literaria a cargo de Florencia Garramuño, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.

DA CUNHA, Euclides. **Os Sertões (Campanha de Canudos)**. Edição, prefácio, cronologia, notas e índices por Leopoldo Bernucci. São Paulo: Ateliê Editorial, Imprensa Oficial do Estado, Arquivo do Estado, 2001.

FOUCAULT, Michel, **Defender la Sociedad**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

FOUCAULT, Michel, **Dits et écrits** (4 vol), Gallimard, París, 1994.

FOUCAULT, Michel, **Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

FREYRE, Gilberto. “Euclides Da Cunha, revelador da realidade brasileira”, en **Euclides Da Cunha Obra Completa (Vol. 1)**, Ed. Nova Aguilar, Rio de Janeiro, 1995.

FREYRE, Gilberto. **Perfil de Euclides e outros perfis**. Rio de Janeiro: José Olympio, 1944.

GALVÃO, Walnice Nogueira. “Uma ausencia” en **Os pobres na literatura brasileira**, Roberto Schwarz (Org.), Ed. Brasiliense, Sao Paulo, 1983.

GALVÃO, Walnice Nogueira. **No Calor da Hora: estudo sobre representação jornalística da Guerra de Canudos**. 1972. 3 v. Tese (Livre Docência) — Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, São Paulo. Publicado en 1994 (3a. edição) pela Editora Ática.

GARATE, Miriam. “Cruzar a linha negra e desfazer a oposição”, em **O clarim e a oração: cem anos de Os Sertões**, São Paulo, GeraçãoEditorial, 2002.

GARCÍA CANCLINI, Néstor, **Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad**, Gedisa, Barcelona 2004, 131-145.

GARRAMUÑO, Florencia “Pueblo sin Estado: Los sertones y el imaginario moderno”, Prólogo en Da Cunha, Euclides. **Los Sertones: Campaña de Canudos**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.

LACLAU, Ernesto. “2. Le Bon: sugestión y representaciones distorcionadas”. En **La razón populista**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.

LEVINE, Robert M. **O sertão prometido: o massacre de Canudos**. São Paulo: EDUSP, 1995.

MAILHE, Alejandra Marta. “Imágenes del otro social en el Brasil de fines del siglo XIX. Canudos como espejo en ruinas”. En **Prismas, Revista de historia intelectual**, nº 14, pp37-56, 2010.

NOGUEIRA GALVÃO, Walnice. “Prólogo” a **Los Sertones** de Euclides da Cunha. Venezuela, Fundación Biblioteca Ayacucho, 1980.

NOGUEIRA GALVÃO, Walnice. “Uma ausencia” en **Os pobres na literatura brasileira**, Roberto Schwarz (Org.), Ed. Brasiliense, Sao Paulo, 1983.

PEIXOTO, Afranio, “Reseña cultural”, en Euclides Da Cunha: **Los Sertones**, Tr. De Benjamín Garay. Buenos Aires, Ed. Jackson, 1945.

RAMA, Angel, **La ciudad letrada**, Ediciones del Norte, México, 1984

RANCIERE, Jacques. **El desacuerdo (Poética y filosofía)**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1996.

RANCIERE, Jacques. **Política de la literatura**, Buenos Aires, Libros del zorzal, 2011.

ROCHA, Glauber, “Prólogo” en Euclides Da Cunha: *Los Sertones*, Casa de las Américas, La Habana, 1973.

SEVCENKO, Nicolau. **Literatura como missão: tensões sociais e criação cultural na Primeira República**. São Paulo: Brasiliense, 1999.

VARGAS LLOSA, Mario. **La guerra del fin del mundo**, Buenos Aires, Círculo de Lectores S.A., 1983.

VENTURA, Roberto. **Os Sertões**. São Paulo: Publifolha, 2002.

VENTURA, Roberto. “Canudos como cidade iletrada: Euclides da Cunha na *urbs* monstruosa”. *Rev. Antropol.* [online], vol.40, n.1, pp. 165-181, 1997.

WEINBERG, Liliana. “Ensayos de interpretación” em **Anuario del colegio de estudios latinoamericanos**, Facultad de filosofía y letras, Universidad autónoma de México, Vol3, 2008-2009.

WILLIAMS, RAYMOND. **Marxismo y Literatura**, Tr. Guillermo David. Buenos Aires, Ed. Las cuarenta, 2009.